

Alons. Nada tu voz diga,
 dé este alivio siquiera á mi fatiga:
 y voy á prevenir lo que es preciso,
 y asi otra vez te aviso,
 que quiero quedes hoy capitulada. *vas.*

Clar. ¿Qué dice de esto?

Beat. Yo , señora , nada;
 pero que si tú fuera,
 la verdad del Indiano le dixera:
 que donde tanta conveniencia hallára,
 no tiene duda parecer mudára.

Clar. Eso no fuera justo,
 sin saber de él primero si es su gusto.

Beat. ¿Ya no te declaró su pensamiento?

Clar. Tambien oyó á mi padre el casamiento
 y pudiera decirlo, y no dexarme.

Beat. ¿Pues qué intentas hacer?

Clar. ¿Qué? declararme
 con él, que si es tan fino
 como dices , mil dichas imagino.

Beat. Toma, pues, mi consejo una por una,
 y no pierdas ahora esta fortuna.

Clar. Loca estás.

Beat. Razon tengo, sí, á fé mia,
 Garnacha , y que te llamen Señoría.

*Vanse y sale Chinchilla con una arca
 acuestas, y Don Marcos con un lio grande
 debaxo de la capa.*

Chin. ¿Adonde, señor, me llevas
 cargado como un jumento
 con esta arca , que parece
 que algun mundi novo enseño?

Marc. Hijo mio, tambien yo
 voy ahorrando esportillero,
 que dos quartos que llevára,
 al fin , al fin , son dineros.

Chin. Pero dime, ¿dónde vamos?

Marc. ¿Luego igaoras, segun eso,
 mi fortuna? *Chinc.* ¿Qué fortuna?
 ¿no ves que ahora en casa entro?

Marc. Pues descansa, y lo sabrás.

Chinc. Descargo el arca.

*Descarga el arca y sientase , y D. Mar-
 cos el lio.*

Marc. Coñ tiento,
 que en cada vuelco que dá,
 me dá el corazon mil vuelcos.
 Hijo mio Dios , por su alta
 misericordia ha dispuesto
 que yo con Doña Isidora

en ménos que ha que lo cuento,
 me case. *Chinc.* ¿Qué me dices?

Cayó el raton en el queso. *ap.*

¿Tan breve fué? *Marc.* En un instante
 dichos y testigos fuéron,
 y en fin nos dimos las manos,
 costó algunos dobloncejos:
 tanto puede el oro , que aun
 tiene dominio en el tiempo:
 nunca mucho , costó poco;
 y así ahora á su casa llevo,
 porque ya á comer me aguarda,
 mis alhajas , y con esto
 pues ya has descansado , vuelve
 á cargar el arca. *Vuelven á cargar.*

Chinc. Vuelvo.

¿Y qué librea en la boda
 me piensas dar? *Marc.* Majadero,
 ves tú que aun mudo camisa
 hasta que lo sepa el Pueblo?

Chinc. Cuantos hay que andan sin ella,
 por vestir un lacayuelo.

Marc. Calla , calla , que en entrando
 yo la mano en los talegos
 del dote , no faltará
 algun desechillo viejo,
 verbi gracia , estos calzones,
 que aun pudieran el Invierno
 servir para forros de otros.

Chinc. Ni aun para un Judas son buenos.

Marc. Ya estamos en casa: loco
 de contento estoy , y apuesto
 que Isidora no ha tenido
 un instante de sosiego,
 pensando en mí : Inés , Lucía.

Den. Doña. Isi. Abre, mira quien es presto,
 que será Marcos.

Salen Doña Isidora, Lucía, Inés y Toribio.

Marc. Yo soy,
 dulce y regalado dueño.

Isid. Ya os aguardaba impaciente.

Chinc. Descarguenme , que rebiento.

Isid. ¿Qué es esto? *Marc.* Aquí mi Isidora
 viene , si bien lo atendemos,
 Don Marcos , porque aquí está
 el alma de aqueste cuerpo,
 pues tiene dentro el hacienda,
 sin la qual fuera plebeyo
 el Preste Juan de las Indias:
 y así , puesto que el dinero

es quien hace al hombre, pues
el tenerlo ó no tenerlo
el nombre le dá, ó le quita,
aquí viene, á decir vuelvo,
Dón Marcos, porque aqui vienen
seis mil ducados que tengo,
no ahorrados, sino sacados
de mis carnes, y pellejo:
en este envoltorio vienen
los demás trastos caseros,

*Vasacando lo que dice del envoltorio, todo
muy rídículo.*

como sabanas raidas,
dos ó tres cacharros viejos,
en que se cocian callos
algun dia de los recios:
este es candil, que á mí nunca
me sirvió, y ahorraba á un tiempo,
que solamente una luz
me gastase aceyte y lienzo:
estos son varios vestidos,
aquestos zapatos viejos,
la frazada de la cama,
el orinal, y laus Deo.

Chinc. De Mariña de Brugada
fué la almoneda lo mesmo.

Isid. ¿Pues qué, no teniais sillas,
bufeta, ni cama? *Marc.* El suelo,
en pie, sentado ó echado,
me servia de todo eso.

Isid. Un Diogenes sois. *Marc.* Querida,
y aun no basta para el tiempo.

Isid. Pues haced cuenta que ya
entramos en mundo nuevo:
arrojad aquesos trapos,
porque quien llega á ser dueño
de mas de un millon de hacienda,
de gala ha de andar cubierto,
vestir oro, calzar ambar,
y beber nectares. *Marc.* Cielos,
¿de donde me vino á mí
la fortuna en que me veo?

Isid. ¿Está la comida ya?

Beat. Ya el pastelon está hecho.

Marc. ¿Pastelon dixo? *Ines.* Los pabos
se están asando. *Torib.* E traxéron
inguyente branco en un prato.

Isid. Manjar blanco dirás, necio,

Torib. Manjar branco ó yeso branco,
ello se pega á lus dedus.

Marc. ¿Luego lo has probado? *Tor.* Uno
solo se hundió para dentro.

Marc. Chupaste?

Torib. Sí, mio, Señor.

Marc. Page has sido, ó puedes serlo.

Isid. No haber venido Agustín
nos detiene solo. *Marc.* Cierto,
que para comer importa
muy poco un sobrino ménos.

Sale Don Agust. Ya estoy aquí.

Isid. Bien pudieras,
dia de tanto festejo,
venir un poco mas ántes.

Agust. Ya no vine, ¿qué tenemos?
Pues vengo yo para gracias.

Marc. El sobrinillo es soberbio.

Tiene razon vuestra tia,
que hoy es fiesta doble, y luego,
que será de aquí adelante
otro mundo, si es que atento
no venis, como novicio,
al refectorio á su tiempo.

Agust. ¿Soy Frayle? *Marc.* Sois hijo de
familia, que es uno mesmo.

Agust. Apartaré casa. *Marc.* Bien;
pero en tanto que os mantengo,
ó soy tio, ó no soy tio,
y en perdiéndome el respeto,
nos habrán de oír los sordos.

Isid. Hijo, Marcos, no por pensar
tendrá Agustín disgusto.

Agust. Fuerte sois.

Marc. No soy mas de esto:

Lo que es ser señor de casa,
que á todos infunde miedo.

Isid. Sosiegate: trae, Lucía,
la ropa de chambre preso,
y el gorro: sacad la mesa,
sientate aquí, y libro nuevo.

*Sacan la mesa, y sientase Don Marcos,
y ponenle gorro, y bata.*

Marc. Bendito seais vos, Señor,
que hicisteis para consuelo
del hombre la muger: miren
con qué cariño, qué afecto
me halaga, me desenoja:
y que haya hombres majaderos
que digan, que es el casarse
la necedad del discreto!

Sale Agap. Buenos dias, mis señores,

no pude venir mas presto,
 porque fué fuerza acabar
 un negocillo. *Marc.* Himenco,
 la verdad decid, ¿qué cosa,
 así poco mas, ó ménos?
Agap. Una sobrina de un Sastre
 con un hijo de un Barbero.
Marc. Llevará en dote el pendon.
Agust. Señores, vamos comiendo.
Isid. Vianda. *Marc.* Santa palabra!
 hermosos platos! *Isid.* Se hicieron
 en el Perú: ¿qué mirais?
Marc. Estas armas. *Isid.* Son trofeos
 de la Casa de Avizor.
Luc. Si supiera que es todo ello *ap.*
 del Señor Marques de Astorga,
 se quedára boquiabierto.
Isid. Los Músicos. *Luc.* Aquí estan,
 y traen ya templado. *Marc.* Bueno.
Agap. El hombre sois mas feliz,
 que han visto Partos, ni Medos.
Marc. ¿En qué signo nací yo,
 ó á qué Santo me encomiendo?
Cant. Luc. No es amar gemir,
 no es amar morir,
 no es amar penar,
 no, no es amar:
 que amar es sentir,
 amar es sufrir,
 y amar es callar,
 sin que dé á entender
 aun el padecer
 el mismo adorar.
Dent. Ha de casa.
Isid. Ved quien llama.
Luc. Señora, aquel hombre tuerto,
 que tiene casa de prendas.
Isid. Dí, que ahora estamos comiendo;
 que vuelva mañana. *Chinc.* Malo,
 este descubre el enredo.
Luc. Dice, que aguardar no puede.
Marc. Que se vaya, buen remedio,
 que yo no le debo nada.
Sale 1. homb. Señor mio, yo no vengo
 tampoco á que v. md. me dé,
 que no necesito de ello,
 sino á cobrar lo que es mio.
Marc. Cobrar? ¿pues aquí qué es vuestro?
1. hom. ¿Cómo qué?
 no hay que hacer señas,

esos paises flamencos
 que tenéis en vuestra sala,
 los escritorios, espejos,
 y las sillas, y bufetes,
 porque los tiene su dueño
 vendidos ya. *Marc.* ¿Qué decis?
Isid. No os altereis por aquesto,
 que para adornar el quarto
 se los alquilé, queriendo
 ver si encontraba adelante
 alhajas de mayor precio:
 mas podeis volver mañana.
1. Homb. Ni una hora dispensar puedo,
 porque se pierde la venta.
Marc. Don Agapito, ¿qué es esto?
Agap. Qué ha de ser? no lo veis ya?
 que ós importan trastos viejos,
 si podeis comprar á gusto?
Marc. Ea, pues, entrad adentro,
 y llevadlos en buen hora.
1. Homb. Esa mesa y sillas dexo
 hasta acabar la comida.
Marc. Eso no, llevadlo luego,
 que no os quiero ver volver.
Quitán las sillas, y ponen los manteles
en el suelo, y sientase D. Marcos.
Isid. ¿Estais en vos?
Marc. En el suelo,
 juro á Dios, he de comer,
 que estoy enseñado á ello.
Agust. Advertid:::
Marc. Esto ha de ser:
 cargad con todo al momento,
 y el que quisiere se siente,
 ya que permite Dios esto.
Isid. Sea como vos quisiereis:
 peor es cayga en el cuento. *ap.*
Marc. Comamos, si es que nos dexan.
Isid. Tú, vuelve á cantar.
Luc. Ya vuelvo.
Al ir á cantar, llaman dentro recio.
Marc. Parece que llaman. *Isid.* Si:
 mira quien es.
Marc. De un cabello
 el alma tengo colgada
 con aquestos llamamientos.
Luc. Del Señor Marques de Astorga
 un criado. *Marc.* ¿Pues á qué efecto
 á mí su Excelencia? entre.
Salen 2 Homb. Mi señora? el Repostero

os besa la mano, y dice,
que necesita al momento
de la plata, y demas cosas
de mesa, que os dió. *Marc.* Qué es esto?
la qué? 2. *hom.* La plata.

Isid. Advertid:::

2. *hom.* Señora, la órden que tengo
es de llevarla al instante,
pues vos la pedisteis, creo,
para dos dias, y ha mas
de cinco que está sirviendo.

Marc. Cómo llevarla? que es mía.

2. *hom.* Vuestra? ¡gentil devaneo!
estas armas lo dirán.

Marc. Estas Armas son trofeos
de la Casa de Avizor.

2. *hom.* Si estais sin juicio,
yo tengo mas que hacer.

Marc. Cómo sin juicio?
¡ah atrevido! ah desatento!
que si aquí tuviera la ancha,
os partiera hasta los sesos:
mi plata, ladron. 2. *hom.* Tened,
que iré á casa de mi dueño,
y traeré quatro lacayos
que carguen. *Isid.* Para qué es eso?
llevadlo todo no mas,
porque todo importa ménos,
que desazonarse Marcos.

Llevan manteles, y platos.

Marc. Cómo qué? cargan con elio?

Agust. Señor, viendo que á Madrid
aun no ha llegado el arriero
de Sevilla, donde vienen
los caxones::: *Chinc.* Otro enredo.

Agust. De nuestra plata labrada,
fué preciso al lucimiento
de mi tia el buscar esta:
paciencia, que todo ello
podrá tardarse dos dias..

Marc. Don Agapito, ¡qué es esto?

Agust. Si la otra viene camino,
¡qué se ha de hacer? comeremos,
sicut erat in principio,
en barro. *Marc.* Sagrados Cielos,
que ha hecho contra el Rey mi casa,
que así la entran á saqueo?
bebamos, si es que ha quedado
acaso en qué. *Torib.* Este pucheyro,

Marc. Linda copa de Alcorcon.

Isid. Cantad. *Marc.* Solo falta eso:

vayanse muy noramala
los Músicos al Infierno,
ántes que los eche á coces.

Music. Ya nos vamos. *Mar.* Vade retro,
ya que no hay de caridad
quien tambien venga por ellos.

Sale hombre 3. Deo gracias.

Marc. Moro en campaña.

Homb. 3. Señora mia, yo vengo
por el alquiler::: *Isid.* Callad.

Homb. 3. De los vestidos.

Isid. Ya entiendo.

Marc. Dexadme decir: amigo,
en suma, decid, ¡qué es esto?

Homb. 3. Que he dado quatro vestidos
alquilados, y el dinero
vengo á pedir. *Marc.* Pedis bien;
¡y quáles son? *Homb.* Señor, estos,
de Estudiante, de Señora,
de Criado, y Escudero.

Marc. Dios mio, á dónde a parar
iré con tantos enredos?
señor Colegial Garnacha,
señora Indiana, ¡qué es esto?

Isid. Yo os satisfaré mañana.

Homb. 3. Eso no, luego al momento
mi dinero se ha de dar,
ó mi ropa *Chinc.* Lindo cuento.

Agust. Mirad::: *Hom.* 3. Iré á la Justicia.
y diré quien son. *Agust.* Ya esto
es peor si lo descubre.

Marc. Justicia aquí? ni por pienso,
mas fáciles, que los quatro
se desnuden. *Homb.* 3. Eso quiero.

Isid. Tal permitis? *Marc.* No permitiz
Dios tal infamia: en el suelo
desnudaos luego al instante:
ropa fuera.

*Van desnudándose los quatro, y quedan
ridículos.*

Agust. Vive el Cielo,
que me lo ha de pagar fuera
despues el Ropavejero.

Marc. Falta mas? *Homb.* 3. Ese ropon,
y ese gorro. *Marc.* Y el pellejo
me quitaré, si gustais,
como no pidais dinero:
¡qué es esto, Don Agapito?

Agap. ¡Qué sé yo? *Marc.* Casamentero

de los diablos, os parece
que habemos quedado frescos?

Agap. Pues yo señor:::

Marc. Vos tenéis la culpa, y:::

Isid. Tened, os ruego,
aquí no ha habido mas culpa,
sino el ser del amor verros;
yo, enamorada de vos,
para teneros por dueño
fingí aquella ostentacion.

Marc. ¿Qué habeis dicho?

Isid. Lo que os cuento.

Marc. ¿Pues lo Indiano?

Isid. Fué mentira.

Marc. ¿Y la plata? *Isid.* Volaverunt.

Marc. ¿Los navíos? *Isid.* Se anegáron.

Marc. ¿Y el dote?

Isid. Nulla est redemptio.

Marc. ¿Luego os he de sustentar?

Isid. Si soy vuestra esposa, es cierto.

Marc. Pues qué aguardo, que en un pozo
de cabeza no me echo,
ya que por no comprar sogas,
de una viga no me cueigo?

Yo casado hasta las cachas,
sin tener aun el día bueno!

Agap. Señor mio, en estos caos

cede el furor al consejo,
y así, al que Dios se la dió,
que la bendiga San Pedro.

Marc. ¿Con que remedio no tiene?
pues hombres, tomad exemplo.

JORNADA TERCERA.

Salen Chinchilla, y D. Agustín de color.

Chinc. ¿A dónde, Señor, caminas,

ya que recogido dexas

todo la casa, y durmiendo

Don Marcos á pierna suelta,

despues que se recogió

temprano, sin querer cena?

Gracias á Dios, que ya al fin

mas sosegado se muestra,

que el agrado de Isidora

basta á ablandar una peña.

Agust. Pues sabe, que aquesta tarde
recibí de Clara bella
este papel.

Chinch. ¿Dónde está?

Agust. Por Dios que en la faltriquera
le metí, y que no parece.

Chinch. Poco importa que se pierda
si le has leído. *Agust.* Si importa,
que si Isidora le encuentra,
sabrà por él el secreto,
que mi pecho hasta aquí sella.

Chinch. ¿Luego no ha de suceder?

Agust. Y si sucede, suceda:

sabe, que me escribió Clara

ya con declaradas muestras

de su amor, que confiada

en el que mi pecho muestra,

si esta noche me atrevia

(evitando la violencia

de un casamiento á disgusto)

á robarla, que á la rexa

á las nueve me aguardaba,

como ser su esposo quiera:

mira tú quien esto logra

¿cómo es posible que tenga

sosiego para este fin,

sin que el por qué te dixera?

Alquilé aquel quarto en

la calle de las Carretas,

y busqué para él alhajas,

porque si llevarla es fuerza,

por ahora no tengo otra

parte mas breve, y secreta.

Chinch. ¿Qué dices, hombre del diablo?

la boda no te contenta

del infelice Don Marcos,

con que clavado le dexas,

sino que segunda parte

con Clara tambien intentas?

Agust. No tienes razon, que aquel

fué chasco, ardid, ó cautela

con que se casó Isidora,

engañando su miseria;

y este en mí solo es amor,

para que mi padre sepa,

quando de mí á saber llegue,

que entre mis burlas traviesas

no he errado lo principal.

Chinch. Mas tambien al viejo pegas

un robo con hija y dote.

Agust. Quando Don Alfonso sepa

quien soy, no le pesará,

pues amistad tan estrecha

sabes tiene con mi padre.

Chinch.

Chinch. Pues á cara descubierta
pidesela. *Agust.* No es posible,
pues que desposarla espera
con Don Luis, ni su palabra
fuera: razon que atras vuelva,
y de este modo consigo
mi amor, y él bien puesto queda.

Chinch. Pues manos á la labor.
Agust. Aguarda, que esta es la rexa.

A la rexa Doña Clara, y Beatriz.

Clar. ¿ Sois vos? *Agust.* Yo soy, que ha sup

Clar. Esperad mientras desvelo sospechas
de mi padre; que escribiendo
está: aguardad á esa puerta,
que ya salgo. *Vase.*

Beat. ¿ Y tambien viene el Bodigo? *Chinc.* Sí, mi reyna.

Beat. ¿ Con que querrá ser mi Paris?

Chinch. Arderán por tal Elena mil Troyas. *Beat.* Jesus mil véces,
tanto fuego. *Chinch.* Soy un etna,
y estoy ya arrojando llamas
de ver la nieve tan cerca.

Beat. Pues tuya soy. *Chinc.* Aleluya.

Beat. Ya baxo. *Vase.*

Chinch. Requiem æternam: oye, señor, gran fortuna,
tambien Beatricilla vuela.

Agust. ¿ No ha de seguir á su ama?

Chinch. A mí es á quien sigue ella.

Agust. Dichoso eres, que es muy linda,
de habilidades muy buenas,
y canta con grande gracia.

Chinch. A espacito, y buena letra,
que no me parece bien
que á tí tan bien te parezca.

Agust. Pero aguarda, que ya salen.
Salen Clara y Beatriz.

Clar. Con tiento, Beatriz,

Beat. Dos yemas
de huevo llevo por piés.

Agust. ¿ Era tiempo, deidad bella,
de en la cristalina tabla
de esta mano, la tormenta
de amor burle un infelice?

Clar. Sí, Don Agustín, ya llega
el tiempo en que satisfaga
vuestras rendidas finezas,
que hasta aquí disimuló

el recato; mas ya fuera
negarle su ardor al fuego,
á vista de la violenta
resolucion de mi padre,
y ofendase, ó no se ofenda,
ha de ser á gusto mio,
si el tomar estado es fuerza.

Agust. Cada palabra que escucho,
al alma añade cadenas.

Clar. ¿ Y vamos de vuestra tia
á la casa? *Chinch.* Buena es esa:
estotro no es hombre, que
á su tia se lo cuenta.

Agust. Venid conmigo, que yo
tengo parte mas secreta,
y segura: allí sabreis
mucho mas que:::

Clar. No hay que sepa
mas, sino el que voy con vos.
Por la mano derecha sale Don Luis
parando en ellas.

Luis. Cielos, ó forma la idea
fantásticas sombras, ó
salen de la casa mesma
de Don Alonso dos damas,
¿ qué viles son las sospechas,
que sobresaltan el pecho,
persuadiendo á que ser pueda
Clara! ¡ pero qué delirio!

Chinch. Señor, cien hombres se acercan.

Agust. ¿ Qué dices?

Chinch. Que aquella esquina
se paró uno, y los noventa
y nueve quedan á longe.

Clar. ¿ Quién serás?

Agust. Sea quien sea, seguidme.

Luis. Ella es, que á la
escasa luz, que dispensa
la Luna, que va saliendo,
la he conocido: ya es fuerza
no quedar con el rezelo.

Chinch. En la calle se atraviesa.

Agust. Anda, y calla.

Luis. Caballero,
si quereis pasar, aquea
Dama se descubra ántes,
que es preciso conocerla.

Agust. ¡ Graciosa proposicion!

Luis. Ya estoy empeñado en ella.
Chinc. Aqueste es Guarda de á pie,

ó asiste al Registro; y piensa que es carne, que entra por alto.

Agust. Considerad::

Luis. No hay que pueda satisfacerme.

Chinch. Señor, dale para media.

Agust. Pues yo tengo de pasar.

Luis. Será de aquesta manera.

Riñen, y *Chinch.* lleva á Clara y Beatriz.

Agust. Sea en buen hora: Chinchilla,

contigo esas Damas lleva,

ya sabes donde, entre tanto

que este hidalgo me detenga.

Clar. Muerta voy. *Chinch.* Seguidme.

Beat. Aprisa.

Luis. Este acero abrirá puerta,

porque pase, en vuestro pecho.

Dent. D. Alv. Esta parece pendencia:

ten, Hernando, aqueste estrivo.

Sale por enmedio poniendo paz Don

Alvaro.

Agust. La voz de mi padre es esta:

¡raro caso! *Alv.* Caballeros,

tened las iras sangrientas.

Luis Apartad.

Dent. D. Alons. Este rumor

de espadas es á mi puerta:

ola, luces. *Agust.* Peor es esto,

porque el conocermé es fuerza.

Riñendo toma D. Agust. la puerta dere-

cha, por donde se va, y detiene D. Al-

varo á D. Luis, al tiempo que sale D.

Alonso, y criados con luces.

Alons. Tened, ¿qué es esto?

Agust. Ausentarme es la mejor diligencia.

Luis. No os ha de valer la fuga.

Alv. Pues que tan airoso os dexa,

¿qué quereis mas? *Alons.* Mas qué miro?

¿No es Don Alvaro de Heredia?

Alv. ¿Amigo? *Alons.* Señor Don Luis,

¿qué es esto? *Luis.* Callar es fuerza

la ocasión, hasta apurar

mas de ratzini sospecha,

que pues su padre está en casa,

no es lo que mi temor piensa:

pasando acaso la calle,

sobre ocasion bien ligera

fué el disgusto. *Alv.* Yo acabé

de llegar á esta hora mesma

á Madrid, porque en la Torre

de Lodones la calesa

se me quebró en que venia,
y fué el detenerme fuerza,
y por este acaso es bien
la detencion agradezca.

Alons. En Madrid vos, ¿á qué efecto?

Alv. Viendo que en tres estafetas

de Agustin mi hijo no tuve

carta, ni por nadie nuevas,

pasé á Salamanca, donde

supe á breve diligencia,

que habia á Madrid venido:

Calle el que entre sus traviesas

juventudes una Dama

traxo consigo. *Luis.* Quimera,

sin duda, fué de mis zelos.

Alons. Daros de él razon quisiera,

mas como nunca le he visto,

aunque le encuentre, que pueda

conocerle no es posible;

mas pues esta diligencia

no está en mi mano, y ya que

os ha traído á mis puertas

el acaso, la posada

que habeis de tener es ésta.

Alv. Yo lo estimo. *Alons.* No hableis en eso:

ola, haced que el criado venga

con la ropa: tú á mi hija avisa,

porque prevenga el quarto.

Alv. ¿Y cómo se halla misa Doña Clara?

Alons. Buena,

para serviros, y ahora

mas alegre, y mas contenta

con el nuevo estado. *Alv.* ¿Cómo?

Alons. Como dar la mano espera

mañana al Señor Don Luis.

Alv. Yo le doy la enhorabuena

desde ahora. *Luis.* Y yo la agradezco,

como quien á lograr llega

tanta fortuna. *Alons.* Creed,

que no porque mi hija sea,

pero su recogimiento,

su virtud, y su modestia

toda estimacion merecen.

Alv. Siempre fué desde pequeña un Angel.

Sale i. Criad. Señor. *Alons.* ¿Qué traes?

1. No sé como:: *Alons.* ¿Qué te altera?

1. Te diga que mi señora::

Alons. ¿Qué dices? *Luis.* A espacio, penas.

Alons. ¿La ha dado algun accidente?

entremos en casa aprisa.

1. Antes en casa no está.

Alons. ¿Qué escucho! *i.* Beatriz, ni ella no parecen. *Luis.* ¿Ay de mí! cierta salió, mi sospecha.

Alons. ¿Estás loco? *i.* Yo he mirado toda la casa. *Alons.* No ha media hora que en mi cuarto entró á tratar las menudencias á de la funcion de mañana.

Luis. Pues señor, ya que se llega el caso de que hable claro, sabe, que de la pendencia ha sido Clara la causa, por haber visto, que ella y Beatriz con dos hombres salian por esa puerta.

Alons. ¿No pudisteis conocerlos?

Luis. Si bien reparo en las señas de él, y el criado, el Estudiante Don Agustín pienso que era.

Alv. Mi hijo. *Alons.* ¿Qué hijo? ¿qué decís? que éste es de una forastera viuda Indiana sobrino.

Alv. Capaz es su ligereza, yo lo conozco, de hacer transformaciones como esas.

Alons. Vive Dios, que si recorro la memoria, se me acuerda, que con Clara esta mañana le hallé hablando en casa. Ea, Don Luis, pues si eso parece, hagamos la diligencia de una vez, yendo á su casa, y apuremos la materia.

Luis. Vamos, pues. *Alv.* De acompañaros me habéis de dar la licencia.

Alons. Amigo, este es duelo nuestro.

Alv. ¿Y qué la amistad dixera? Advertid, que aun tengo brio para quanto se os ofrezca.

Alons. Yo os lo agradezco, venid.

Alv. Mas el cuidado me lleva de si éste será mi hijo.

Mirad, en estas materias se ha de obrar con madurez: podrá ser que ese no sea, y á estas horas será solo dar que decir: que amanezca dexad, y á saberlo irémos.

Alons. ¿Quién tal de Clara creyera?

fiaos de mugeres, y en su recogimiento, y modestia.

Vanse y salen D. Agustín, y Chinchilla.

Chinch. Señor, ¿adónde me lleva segunda vez tu cuidado?

despues que á Clara has dexado cerrada en la casa nueva, veniste aquí á retraer, acaso, ¿por que encontró contigo tu padre? *Agust.* No, que no me dí á conocer, ni que de mí sepa intento, hasta que entre ambos quede, por lo que suceder puede, efectuado el casamiento.

Chinch. Que es arrojó considero.

Agust. Ya al fin le he de mantener.

Chinch. Y no sé cómo ha de ser, quando te falta el dinero, y no tienes en Madrid de quien poderte fiar.

Agust. Quanto me llega á faltar lo ha de suplir el ardid.

Chinch. ¿Cómo? *Agust.* Ya llegas á ver durmiendo en ese aposento á Don Marcos, que avariento hizo á su vista poner el arca de sus doblones.

Debaxo de la cortina se vé el arca.

Chinch. La misma es que á mi costilla traxe. *Agust.* Pues de esa, Chinchilla, venimos á ser ladrones.

Chinc. ¿Ladrones? *Agust.* No te alborotes hasta saber lo demas.

Chinch. Señor, que ya aquí detrás me hormigean los azotes.

Agust. Con ese caudal intento lucir con ostentacion mi boda; y en conclusion, en haciendo el casamiento, mi padre fuerza será, que haya de tenerlo á bien, y Don Alonso tambien, con que el dote servirá de poder restituir á Don Marcos su dinero; y de aqueste modo infiero, que he llegado á conseguir, dexar casada á Isidora, y de burlas apartado,

vivir quieto y sosegado

con la que mi pecho adora.

Chinch. Muy bien disponerlo sabes;

¿mas si Don Marcos nos sienta,

ú Isidora? *Agust.* Impertinente,

y cansado estás: las llaves

son estas para probar

qual sus guardas llega hacer,

y aquesta ha venido á ser.

Abre el arca, y saca un talego grande.

Chinch. Poco se hizo de rogar:

de fortuna en todo estás.

Agust. El talego pesa. *Chinch.* Y digo,

quando le busque el amigo,

¿ á quién le pesará mas?

Agust. Veinte años habrá, *Chinchilla,*

que no ha salido otra vez

á ver luz. *Chinch.* A la vejez

vino á morir de polilla.

Agust. Pero aguarda, que ácia allí

gente he sentido. *Chinch.* Desvia,

Isidora es, y Lucía.

Agust. Pues yo me ausento de aquí.

Chinch. Y yo.

Agust. Tú aquí has de quedar,

porque si sintieron gente,

nada rezelen. *Chinch.* Detente.

Agust. Luego puedes escapar,

pues ya sabes donde he ido.

Chinch. ¿Quién me metió en esto á mí?

pero ellas vienen aqui,

yo quiero hacer el dormido.

Sale Doña Isid. No me tienes que decir,

quando aqueste papel miro.

Luc. Señora. *Isid.* Ayer á Agustín

se le cayó inadvertido,

y por él á inferir llego

lo que su cautela quiso

encubrirme, pues que Clara,

engañada con el mismo

título de ser Indiano,

le busca para marido,

y esta noche le aguardaba,

y por eso el fementido,

luego que cenó, á su quarto

se retiró, y no le he visto;

¿mas quién duda, que saldria

para el aplazado sitio?

Luc. Si tú ya estás remediada

con Don Marcos, ¿qué delito

te hará Agustín en casarse?

Isid. Ninguno, si bien lo miro;

pero si yo te dixera,

con qué pensamiento lidio,

te admirára mas. *Luc.* ¿Y qué es?

Isid. Ir á ver si ha conseguido

Agustín sacar á Clara;

y si no, con un fingido

pretexto, entrando en su casa,

embarazar sus designios.

Chinch. Aun bien que no hallará ya

los páxaros en el nido.

Luc. ¿Y por eso te levantas

aun no bien amanecido?

y dirás que no son zelos.

Isid. No son sino vengativos

sentimientos de que haya

cauteladose conmigo;

y asi, puesto que Don Marcos

durmiendo está, como has visto,

y vive Clara tan cerca,

y mal mi intento reprimo,

en tanto que yo vuelvo,

cuidado. *Luc.* Y si al tiempo mismo

despierta, ¿qué hemos de hacer?

Isid. Puedes decir, que yo he ido

á Misa á San Sebastian.

Chinch. ¡Quántas hay que hacen lo mismo!

Isid. ¿Mas quien está allí?

Luc. Chinchilla,

que se ha quedado dormido.

Isid. Despiertale, y de él mejor

veremos si lo averiguo.

Luc. Chinchilla. *Chinch.* Señor, señor,

dexame por San Longinos,

que yo no entiendo de Claras,

ni de robos. *Isid.* ¿Haslo oido?

Chinch. Vete, y dexame, que yo

soy criado bien nacido,

y no merece Isidora:.

Isid. Ha Chinchilla. *Levantase.*

Chinch. ¡S. Cyrilol! ¿Tu eres? pues yo, si:.

Isid. No tienes

que turbarte, ya he entendido

todo el caso. *Chinch.* ¿Con que sabes

el cuento desde el principio?

Luc. Y lo dé la callejuela.

Isid. Todo este papel lo ha dicho,

dime tú ahora lo demás;

¿donde está Agustín?

Chinch. No has visto, que yo me he estado durmiendo? porque él á noche no dixo, que para ir á este robo, aquí aguardase su aviso, y yo no le he vuelto á ver.

Isid. ¿Posible es que sus designios no te ha descubierto? *Chinch.* A mí fué solo lo que me dixo este robo, y que tenia una casa de un amigo adonde llevar á Clara.

Isid. ¿Y dónde es?

Chinch. Esto vá lindo, pagaráme el ser curiosa: ap. creo que es á San Francisco,

Isid. ¿Qué calle?

Chinch. De San Anton, una casa así á lo antiguo, que tiene al quarto segundo, una Bodega de vino, á cuyo olor todo el día no se vacía de mosquitos.

Luc. ¿Bodega en quarto segundo?

Chinch. En aquel barrio es estilo ponerlo á que le dé el ayre, porque mil veces se ha visto darle polilla á una cuba.

Isid. Pues Lucía, ya te he dicho lo que has de hacer.

Luc. Te resuelves ir desde aquí á San Francisco?

Isid. Sí, Lucía, aunque está léxos, el ir allá determino: yo he de ir á darle un mal rato.

Chinch. Pegasela por san vino.

Isid. Yo voy á ponerme el manto, y llevaréme conmigo á Inés.

Luc. Mira lo que haces.

Isid. Mas parece que al postigo del patio llaman. *Luc.* Veré quien será: Don Agapito.

Isid. No quiero que me detenga, dí que estamos recogidos, y á Dios, que en tanto que él entra saldré yo. *Luc.* O, señor mío!

Entrase Doña Isidora, y Lucía llega al patio como que abre, y sale D. Agapito.

¿á estas horas? *Agap.* Reyna mia, ¿quién quereis se haya atrevido

á venir mas tarde, viendo tan irritado conmigo á Don Marcos?

Luc. Aun bien que ahora duerme como un paxarito; ¿y qué, decid, se os ofrece?

Agap. Bien creo, que ya habeis visto lo que he hecho por vuestra ama, hasta que hemos conseguido, que casase con Don Marcos: y así, por los cien pesillos, que me ofreció, venia ahora.

Luc. Pues aun están recogidos mis amos, volved despues.

Agap. ¿Despues? estamos lucidos; ¿pues qué quieres que Don Marcos me llegue á ver? *Chinch.* Yo os afirmo, que si con la furia os coge, al mas moderado chirlo no teneis con los cien pesos para aceyte de aparicio.

Agap. Ello, en fin:::

Dent. D. Marc. ¿Quién habla ahí fuera?

Chinch. En tierra con todo dimos, que ya ha despertado.

Agap. Cielos, ¿quién se mira en tal conflicto? vuelvo á salir.

Al llegar al patio llaman por aquel lado, y él se retira.

Dent. Ha de casa.

Chinch. Esto es peor, por San Lino, porque en el patio Don Luis, Don Alonso, y otro miro.

Agap. No importan á que yo salga.

Luc. Eso es lo que no permito, y que digan que á estas horas un hombre salir han visto.

Agap. Pues qué he de hacer? *Chinc.* Yo daré para eso un famoso arbitrio: tú ve á ver qué es lo que quieren, que en tanto á Don Agapito esconderé. *Luc.* Voy volando. *Vase.*

Agap. Vamos aprisa.

Dent. Don Marc. Bodigo, Lucía, Isidora, ola.

Chinch. En aquesta arca metido no os verá. *Agap.* ¿Yo en arca?

Chinch. Vamos.

Dent. Don Marc. Ines, Agustin.

Metete en el arca, y echa la tapa.

Agap.